

II Congreso Internacional AIBR Barcelona España del 6 al 9 de septiembre 2016

Dr. José Carlos Aguado Vázquez

Profesor-investigador de tiempo completo

Posgrado de Antropología Social

Escuela Nacional de Antropología e Historia / INAH

México, Ciudad de México

c_aguado54@hotmail.com

Análisis etnográfico de la envidia como factor de ruptura comunitaria en un grupo otomí migrante a la Ciudad de México

La propagación de la envidia es (...) un síntoma de la disgregación social, una manifestación de la pérdida de las raíces, de la soledad del individuo.
Alberoni (2006, pág. 69)

Resumen de la ponencia

El grupo otomí que nos ocupa radica en la Ciudad de México, en una colonia de clase media, desde hace más de 2 décadas. Su cohesión social y organización política les permitió ganar una lucha por su vivienda. Sin embargo, a través de estos años la envidia ha generado fracturas al interior de la comunidad. A través de un trabajo con los niños otomíes de esa comunidad pudimos documentar que la división del grupo adulto deviene en miedo y desconfianza. En este trabajo se analiza la dinámica psicosocial de dicho proceso.

Palabras clave: emociones, envidia, cohesión social, comunidad, otomí, miedo, desconfianza

Introducción

La comunidad otomí que nos ocupa tiene una migración reciente de alrededor de 20 años. Su origen es de Santiago Mexquititlán, del Estado de Querétaro en

México. Esta es una comunidad campesina que vive del cultivo de la tierra y de la producción y venta de artesanías. Esta comunidad, como muchas en nuestro país, tiene prácticas de colaboración comunitaria *tequio*¹, tanto en relación a determinados momentos de la producción campesina como durante las festividades religiosas. Esto implica una dinámica comunitaria que recrea el sentido de participación colectiva. Sentido que resulta fundamental para la sobrevivencia de la comunidad.

A diferencia de la concepción occidental de la envidia, que la considera un fenómeno psicológico e individual, para las comunidades indígenas de nuestro país la envidia es considerada un problema comunitario de consecuencias negativas tanto para la colectividad como para el equilibrio del cosmos. Por esto la envidia es una causal de enfermedad no sólo individual sino colectiva. Este fenómeno complejo genera daño al tejido familiar y social. Muchas de las prácticas curativas tradicionales de los otomíes van dirigidas a remediar dicho mal.

La comunidad *ñähño*, que nos ocupa, está pasando por una crisis psicosocial de envidia. Una crisis que ha generado división entre los miembros del predio y que les ha impedido resolver problemas apremiantes de su grupo. Me explico.

Los habitantes del predio que analizamos, como se dijo líneas arriba, llegaron a la Ciudad hace alrededor de dos décadas. Al inicio pernoctaban en algún baldío o en los camellones de la col. Roma. Poco a poco se apropiaron de un lote baldío en el que construyeron con material poco durable (madera, cartón, papel, láminas, etcétera) sus casas. Como se describió en otra comunicación² las construcciones precarias fueron destruidas por un incendio. Esto motivó una lucha por mantenerse en el lugar ya que tanto el gobierno federal como los vecinos de alrededor querían expulsarlos.

La lucha, que no fue fácil porque ocasionó el encarcelamiento de los líderes, al final les permitió ganar la permanencia e incluso, a través de una negociación con

¹ La palabra *tequio* viene del náhuatl no del *ñähño*, sin embargo, la utilizamos por ser de uso habitual desde el siglo XVI en nuestro medio.

² Aguado J. Carlos, *Análisis etnológico de la proxemia de un grupo otomí, migrante a la Ciudad de México*. Artículo por publicarse en la *Revista Alteridades*, UAM/ Iztapalapa, México.

el gobierno de izquierda del DF, en ese entonces con Andrés Manuel López Obrador, lograron que les construyeran unos departamentos de interés social, dándoselos a un precio económico y a plazos.

Sin embargo, lo que los unía: su lucha por mantenerse en el predio y su lucha política por sus reivindicaciones étnicas, perdió fuerza al ganar su reivindicación inmediata. Esto ha ocasionado un proceso de división comunitaria mediado por la envidia que describo a continuación.

La envidia en la comunidad *ñāhñu* migrante.

En primer término las ventajas de tener un condominio van acompañadas de obligaciones nuevas: pagar el departamento mensualmente, contribuir para el pago de la luz, agua, gas, etcétera. Esto ha implicado que algunos habitantes no cumplan con dichas obligaciones. De hecho algunos dueños originales al no poder pagar subarriendan, esto ha traído como consecuencia que existan inquilinos de otros orígenes étnicos y de clase: Hay por ejemplo un italiano, una familia de Veracruz, otra de Michoacán, etcétera. Esto en sí mismo ha generado división. La lógica de unos y otros difiere en la manera de tomar decisiones, en la forma de comprender el espacio y por lo tanto en la convivencia. Sin embargo la división no se reduce a otomíes/otros sino que se generó también al interior del grupo *ñāhñu* por envidia entre los líderes, que deviene en divisiones entre familias, desencuentros que no han podido ser resueltos. La envidia es un complejo sentimental psicosocial que *florece* en el ámbito de la política, particularmente por que es un campo en el que la disputa por el poder es parte de la lógica. Este grupo participó activamente en política y al desaparecer los motivos de la reivindicación original la competencia se manifestó al interior de la comunidad étnica (...) *en el sistema político, si uno adquiere poder, significa que algún otro lo ha perdido. Si alguien vence, quiere decir que otro ha sido derrotado. Por eso, el político está extremadamente expuesto a la confrontación envidiosa* (Alberoni, 2006: 35).

Los miembros de la comunidad *ñāhñu* tradicionalmente recurren al curandero para atender problemas de envidia -tanto para el diagnóstico como para el tratamiento-.

Este grupo migrante sí llega a recurrir al curandero tradicional (en su pueblo) cuando algún miembro se encuentra muy enfermo³. No es algo habitual porque les implica gastos adicionales de transporte. Pero, lo que sí se ha perdido es la posibilidad de realizar rituales que restablezcan la armonía comunitaria.

La envidia es un complejo psicosocial que involucra, deseo y odio. Deseo de poseer lo que el otro tiene, odio por no tenerlo. Puede manifestarse de forma directa: agresión, violencia o de forma indirecta: no cooperación, chismes, resistencia pasiva, etcétera. En este caso observamos de todo tipo de manifestaciones desde violencia entre iguales hasta chismes. Hemos documentado: golpes, ataques con arma blanca, tirarle basura al vecino, robo entre vecinos, ensuciarle la ropa lavada, tirarle los tendederos, entre otras prácticas cotidianas que mantienen la tensión social al interior del condominio.

Como grupo migrante de reciente asentamiento ha generado estrategias de adaptación a la Ciudad que no funcionan igual para todos. Algunos logran encontrar trabajo e ingresos lo que les posibilita el acceso a otros recursos incluyendo el de educación. Otros con menos oportunidad se mantienen en la subsistencia mínima con condiciones materiales muy limitadas. Esto ha generado al interior del grupo otomí una desigualdad de condiciones materiales y de acceso a los recursos educativos. Como es de suponerse esta desigualdad entre “iguales” es un gran facilitador de la envidia interna.

*(...) resulta ...claro por qué se tiene envidia, contra quiénes y estando en qué disposiciones, si es que realmente la envidia consiste en un cierto pesar relativo a **nuestros iguales** por su manifiesto éxito en los bienes citados, y no con el fin de (obtener uno) algún provecho, sino a causa de aquellos mismos.*⁴

³ Véase Roberto Carlos Mendoza Cerón en su trabajo “La resignificación de la identidad otomí. *Nzahki*: la construcción de persona en grupos de otomíes jóvenes migrantes contemporáneos a través de rituales curativos” Tesis de maestría, posgrado de estudios Mesoamericanos UNAM, octubre del 2015, que analiza cómo el grupo otomí mantiene su identidad aún en condiciones de migración a través de los rituales curativos.

⁴ Véase Aristóteles Retórica. (1990: 367).

Podemos ver a miembros de la comunidad *ñāhñu* con una carrera universitaria (tanto hombres como mujeres) junto a otros que son analfabetas, esto sucede incluso entre sujetos de la misma familia. Lo que habla de la desigualdad de oportunidades entre los hermanos.

En una investigación doctoral entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla, Frida Erika Jacobo Herrera documenta un fenómeno semejante:

También pueden ser susceptibles (de envidia) aquellas personas que tienen un éxito fuera de lo normal, y esto ocasiona envidia entre cercanos. Cuando este tipo de malestar se presenta, las personas acuden con un curandero para que sea él quien luche por el espíritu que ha sido retenido ya sea por seres del mundo-otro por el espíritu de otros curanderos (2013: 175)⁵

Las comunidades de origen indígena tienen varias estrategias para enfrentar las desigualdades sociales entre iguales. Por ejemplo: las personas con mayores recursos frecuentemente se involucran en el patrocinio de las festividades y ceremonias religiosas (mayordomías, ofrendas, celebraciones, etcétera). Los otomíes no son la excepción, en Santiago Mexquititlán se realizan una serie de festividades religiosas que involucran a toda la comunidad, son objeto de esta celebración La Virgen de Guadalupe, El Santo Patrono Santiago, la Santa Cruz, etcétera.

Cuando una persona de la comunidad tiene mayor acceso a los recursos naturales, levanta mejores cosechas, gana más dinero y no ha querido compartir sus ganancias(...) corre el peligro de ser el blanco de envidia, que se evidencia a través de acciones de brujería. Para evitar conflictos el otomí trata de no destacar en ningún campo importante y prefiere que nadie esté al corriente de la cuantía de sus recursos materiales (...) aceptar un cargo en la iglesia o al celebrar un bautizo... a través de la repartición de comida y bebida (...) esta generosidad evita envidias y enfermedades y genera prestigio (Van de Fliert, 1988:217).

⁵ Frida Erika Jacobo Herrera, *Hacia una antropología de las emociones. La atención de la envidia entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla*, Tesis doctoral, CIESAS, México, octubre de 2013.

Al respecto Regina Martínez Casas comenta que los habitantes de Santiago desalientan la exagerada acumulación de la riqueza a través del dispositivo de la brujería y su curación:

El personaje que se dedica a despertar a los malos espíritus para contrarrestar la abundancia es denominado 'ñete'. (...) De esta forma se puede ver que la enfermedad se traslada del 'ñete al enfermo y su familia, de allí al curandero y finalmente puede volverse a quienes le dieron origen(...) Con esto se desalienta tanto la exagerada acumulación de riqueza como la envidia pues siempre existe la posibilidad de ser embrujado. (Martínez, 2007: 200)

Estas citas ilustran otra diferencia entre la concepción occidental de la envidia y la indígena. La envidia está asociada al daño a la acción intencional de dañar a través de la brujería y sus tratamiento ritual va encaminado a contrarrestar dicha fuerza *sobrenatural*⁶

Los habitantes de esta unidad habitacional de la col. Roma, originarios de Santiago, asisten a dichas festividades y todavía participan en ellas. Así mismo procuran la atención del curandero y mantienen la tradición alrededor de la brujería. Sin embargo, su vínculo con la comunidad de origen está limitado por la disponibilidad de recursos. En relación a la envidia al interior de la comunidad la inserción en las festividades, si bien se da, no sucede de forma regular por lo que para fines prácticos el recurso tradicional para mediar las diferencias entre iguales no funciona como en el pueblo de origen. Esto significa que su acceso a los recursos culturales étnicos y a su red social familiar extensa no es permanente pues presenta problemas de continuidad y de comunicación.

El soporte familiar es precario. Por ejemplo los otomíes tienen una estructura parental en la que la esposa se va a vivir con la suegra los primeros años de matrimonio, esto posibilita que aprenda las formas familiares del marido a través

⁶ Pongo en cursivas *sobrenatural* porque el concepto nativo y el occidental también difieren en este punto, pero me refiero a fuerzas no físicas sino *físico espirituales*

de la suegra que funciona como una guía, apoyo, instructora y correctora. En la Ciudad es común que la suegra no se encuentre y que los matrimonios jóvenes no cuenten con este recurso familiar.

Así las cosas el daño social más significativo lo detectamos recientemente en nuestro trabajo de campo (marzo- mayo, 2016)⁷. Durante este período trabajamos directamente con los niños de la comunidad: les propusimos un taller infantil que se realizó cada sábado durante 12 semanas con una duración de 1 hora y media. Para la realización del taller infantil se aplicó el modelo pedagógico de *Reggio Emilia*⁸. También hicimos el seguimiento del proceso con la metodología de *Psicocomunidad* que analiza los contenidos afectivos de los investigadores en contacto con la comunidad y a través de ello se logran identificar los contenidos latentes de los investigadores y de los investigados.⁹

Se formó un equipo de trabajo con cuatro visitadores encargados del desarrollo operativo del taller infantil, un supervisor analista del proceso grupal y un observador silencioso en las sesiones psicodinámicas en las que se compartía la experiencia vivida en campo.¹⁰

Durante estas doce semanas pudimos identificar la problemática comunitaria a partir de la experiencia de los niños lo que nos complementa el diagnóstico

⁷ Hemos trabajado con este grupo desde el 2013 de manera sistemática con la metodología de Psicocomunidad que aplica el psicoanálisis a la investigación social y con la cual se puede realizar un diagnóstico psicosocial que se va actualizando.

⁸ El modelo pedagógico de *Reggio Emilia* surge de las escuelas infantiles municipales de *Reggio Emilia* (Italia). Este modelo desarrolla una filosofía sobre la infancia que permite darle voz a los niños pequeños, utilizando elementos estéticos y procesos de documentación, para comprender la culturalización desde la infancia. Lo consideramos útil porque a través de esta metodología se recupera elementos de la identidad de los niños y del grupo étnico de referencia.

⁹ Véase Cueli José y Carlos E. Biro Psicocomunidad, Ed. Prentice/Hall Internacional, México, 1973.

¹⁰ Sobre la metodología de Psicocomunidad se puede consultar Aguado J. Carlos Antropología y Psicoanálisis, en proceso de publicación por la Universidad de Hidalgo y la Editorial Delirio pero, accesible desde ahora en internet.

psicosocial ya elaborado.¹¹ A continuación enumeramos los elementos relevantes del proceso y su interpretación a la luz de la etnografía ya citada.

Previas las formalidades requeridas que implicó plantearles a los habitantes del predio la propuesta de trabajo con los niños y la aceptación del mismo, se inició el trabajo sabatino con los niños otomíes del predio mencionado.

La oferta del taller infantil, abierta a toda la comunidad, es recibida con cierta suspicacia porque la comunidad ha sufrido la amenaza de “niños robados”. Esto es expresado por la líder de la comunidad como advertencia al inicio.

El miedo en la comunidad

La historia referida al niño robado es un caso que sucedió hace 9 años de un niño *ñāhño* de 2 años que acompañaba a su madre en la venta callejera por la *Zona Rosa* y ella lo mandó a la tienda a comprar y nunca regresó...

Este miedo a que se lleven los niños tiene fundamento también en una amenaza realizada por algunos vecinos frente a una niña de 2 años y medio que se salió del predio sola y acabó en el parque que se encuentra enfrente. Fue objeto de alarma por parte de algunos habitantes, vecinos del predio, que pretendían llamar al DIF para que se hiciera cargo de la misma. La líder abogó porque no sucediera ya que son niños que no cuentan con documentación oficial (acta de nacimiento) que acredite su filiación. Esto implicaría que los padres no pueden reclamarla según lo expresado por la misma líder. En este caso estamos frente a un miedo que afecta tanto adultos como niños del condominio. Lo interesante es que la Líder utiliza la amenaza del DIF como un referente para evitar que los niños se salgan del predio. Unos padres habitantes del predio y otomíes hablaban de un hijo secuestrado pero al parecer se referían a un chico retenido por la policía en el Centro Tutelar para Menores con la dificultad de sacarlo por la misma razón de la documentación oficial ausente.

¹¹ Publicado en las memorias del XIII Congreso AMPAG/ UIC , *Transformación en la Teoría y la Técnica Psicoanalítica Grupal. Del Mundo Interno a la Intersubjetividad*, México, octubre 2013.

En el taller apareció el miedo como un tema relevante para los niños por ello se trabajó este sentimiento. Durante las sesiones los niños hablaron de sus miedos: apareció el *charro negro*, *la llorona*, y *el DIF*, *la muñeca* y *una casa embrujada* como los objetos de terror más relevantes.

La líder de la comunidad -cuyo liderazgo ha sido cuestionado por una parte de la comunidad- también señala al *charro negro* como objeto de apariciones en la azotea del edificio y les dice a los niños que por ello no deben subirse a ese lugar.

Al respecto sabemos que los jóvenes -proclives al consumo de inhalantes- de la comunidad ocupan esa parte del inmueble para sus prácticas adictivas. Por su parte, los niños señalan al *charro negro* presente también en la comunidad de origen (Santiago Mexquitlán).

Los niños asocian una muñeca terrorífica que pega, con mamá que también pega pero, aclaran que mamá pega con motivo.

Estos miedos infantiles son asociados, por los investigadores, con las condiciones materiales de subsistencia. Observan niños con carencias extremas que expresan –verbalmente hambre- niños cuyo arreglo denota abandono, sucios, con olor a orines, ropa descuidada, etcétera. En forma contrastante se observan niños de la misma comunidad y frecuentemente parientes, arreglados, limpios y con una apariencia cuidada.

Estos contrastes se presentarán a lo largo de las visitas. También se observan niños muy talentosos, interesados y despiertos frente a otros dispersos, con dificultad de expresarse y distraídos. Lo que llama la atención de los investigadores es que este contraste se da incluso al interior de la misma familia.

Otro contraste observado entre los niños es que a la vez que se cuidan entre ellos: su trabajo de equipo en el taller es armónico y sin conflicto por poseer el material (lo comparten sin problema), se puede apreciar niños con signos físicos de golpes, o niños con temor de acercarse a un joven drogado de la comunidad.

Confianza vs desconfianza en la comunidad

Aparece la desconfianza frente al externo pero también entre ellos. Por ejemplo: la líder señala que hay que guardar las sillas para que (los niños) no se las roben. También advierte que los niños le tiran basura dentro del espacio de la ludoteca.

Según la propia líder muchos padres no acceden a dejar a sus hijos asistir al taller por la división que existe entre los miembros de la comunidad. A pesar de esto las investigadoras logran generar confianza con los niños y adultos. Se observa un cuidado especial por parte de la líder para tener limpio el lugar de trabajo, los niños están presentes esperando a las visitadoras. Se observan niños más arreglados por sus padres para asistir al taller. Algunos comparten confidencias con las visitadoras sobre su familia. Es notable que muchos niños empiezan a comunicarse con las investigadoras con palabras *ñähñu*. Les enseñan cómo se saluda. O cómo se dice su nombre, etcétera. Algunas madres de familia otomíes buscan consejo con las investigadoras. Un caso de un niño que asistía al taller la madre preguntó sobre qué podía hacer con su hijo que tenía problemas en la escuela.

Al final varias madres asistieron a la exposición y la hija de la líder, una joven con estudios superiores que organiza actividades para los niños, les agradeció su presencia y les dio la devolución de que se daba cuenta los niños se conectaron con ellas.

El análisis final en la sesión psicodinámica se planteó por las investigadoras que la experiencia con los niños fue significativa. Las investigadoras se movilizaron afectivamente y recuperaron para sí la capacidad de escucha, la tolerancia, la esperanza, y la sensibilidad social. Por su parte los niños manifestaron interés en aprender a leer y escribir y deseos de asistir a la escuela.

En un diagnóstico previo psicosocial señalamos la ausencia de la figura parental como un problema relevante para la comunidad. Esta ausencia materializada en la falta de un liderazgo (el líder original ya no está) así como en la carencia de figuras parentales adultas para los niños y adolescentes, provoca una problemática comunitaria en la que la generación emergente se encuentra en riesgos tanto en término materiales: pérdida, accidentes, violencia; como en términos psicodinámicos: abandono, falta de interés en la escuela, adicciones, etcétera.

Al parecer la presencia de las investigadoras propició un interés en la esfera del aprendizaje así como una experiencia de confianza en condiciones difíciles de relación social.

Como parte de la metodología de trabajo se elaboró la despedida con el propósito de evitar las experiencias iterativas de abandono. La despedida fue emotiva y con participación de una parte de la comunidad dispuesta.

Este proceso se podrá evaluar mejor en el mediano y largo plazo, de cualquier forma podemos obtener material psicosocial de calidad que resumo a continuación a manera de conclusiones.

Conclusiones

Hemos trabajado con este grupo *ñāhñu* a lo largo de tres años lo que nos ha permitido ir afinando nuestras hipótesis de trabajo. En un primer momento caracterizamos la problemática de la comunidad migrante en relación a la ausencia de las figuras parentales, particularmente las masculinas. Esto debido a las condiciones de vida de la propia colectividad: ausencia de trabajo estable, rechazo de los habitantes circunvecinos, carencias materiales básicas, necesidad de buscar ingresos en actividades informales en la calle (venta de dulces, de artesanía, limpiar parabrisas, etcétera) lo que ocasiona que los niños se queden solos en la unidad habitacional. También pudimos señalar cómo la dinámica urbana no les permite reproducir sus formas tradicionales de apoyo familiar: asistencia de la suegra para la crianza de los niños; apoyo de los vecinos en el cuidado de los niños, solidaridad alrededor de las festividades religiosas, celebraciones sagradas, etcétera. Esto último ha cambiado de forma acelerada también porque mucho otomíes se han convertido al cristianismo protestante lo que ha generado división incluso en el pueblo de origen.

Por último pudimos identificar una dinámica psicosocial de envidia que recrea la división comunitaria y genera conflictos en la vida cotidiana de sus pobladores. Señalamos al principio de esta presentación que los mecanismos tradicionales para el tratamiento de la envidia no están funcionando como lo hacen en Santiago

Mexquititlán. Los curanderos o chamanes otomíes se encuentran lejos de este predio.

Consideramos que el trabajo con los niños podría ser particularmente sensible para profundizar en esta situación problemática y a la vez para favorecer cierto movimiento de desarrollo comunitario. Eso nos llevó a plantear el taller con los niños que por otra parte era una necesidad sentida por los miembros de la comunidad.

El trabajo con los niños nos permitió comprender cómo la envidia y la división consecuente entre los adultos genera mayor vulnerabilidad entre los niños y jóvenes del grupo étnico que nos ocupa. La división comunitaria (generada por la envidia entre iguales) les ha impedido a los adultos apoyarse para el cuidado de los niños en condiciones en las que las madres y los padres tienen que salir a buscar el ingreso económico para solventar las necesidades básicas de los niños (comida, vestido, etc.).

Los niños por su parte tienden a cuidarse entre ellos. Pero, esto genera una experiencia de vulnerabilidad que se materializa en problemas de miedo y desconfianza.

Esta situación problemática que incluye envidia, miedo y desconfianza se traduce en dificultades para la convivencia dentro de la unidad habitacional: manejo de basura, robos, tensión entre vecinos, amenazas, riñas, etcétera. También se pueden observar afectaciones en el desarrollo de los niños en donde lo primero que aparece es un desfase: niños con habilidades notables para el aprendizaje, así como con disponibilidad para el mismo, frente a otros con evidentes dificultades de desarrollo para hablar, escribir, dibujar, compartir, etcétera. Esto, es evidente, se refleja en su rendimiento escolar cuando van a la escuela. En los jóvenes el problema más evidente es el desempleo y el consumo de estupefacientes.

En síntesis la envidia entre los adultos ha ocasionado fracturas en la comunidad otomí migrante. Esto se traduce en abandono de los niños pues en otras condiciones la comunidad suple las carencias de los padres. Ahora esto se realiza con mayor dificultad y por ello encontramos niños con hambre, y frecuentemente

en riesgo por estar solos. En los niños observamos miedo y desconfianza que simbólicamente se pone en el Charro Negro, La Llorona y el DIF como institución gubernamental que los amenaza con llevárselos.

No casualmente las figuras simbólicas reflejan figuras parentales e institucionales que generan temor. Eso sucede cuando dichas figuras no se constituyen en referentes predominantemente protectores, sino al contrario en figuras persecutorias.

Es significativo que nuestra intervención, limitada a 12 sesiones de hora y media logró generar grados de confianza y participación por parte de los niños y empatía por parte de algunos jóvenes y adultos. Esto nos dice que es una colectividad con un gran potencial de recuperación. Por desgracia es una comunidad en medio de la col. Roma objeto de un gran abandono social. Un ejemplo etnográfico de grupos sociales indígenas vulnerables que pasan desapercibidos en esta megalópolis.

Es un botón de muestra de la complejidad urbana.

Bibliografía

1. Aguado J. Carlos et al, *Picocomunidad una metodología de desarrollo comunitario útil para la investigación etnológica. Análisis de un caso en una comunidad ñãñhu en la Ciudad de México*. Publicado en las Memorias del XIII Congreso AMPAG/ UIC , *Transformación en la Teoría y la Técnica Psicoanalítica Grupal. Del Mundo Interno a la Intersubjetividad*, México, octubre, 2013.
2. Aguado J. Carlos, *Análisis etnológico de la proxemia de un grupo otomí, migrante a la Ciudad de México*. Artículo por publicarse en la *Revista Alteridades*, UAM/ Iztapalapa, México, 2016
3. Alberoni Francesco. Los envidiosos ¿Qué y a quiénes envidiamos?, Gedisa, España, 2006. 254 pág.
4. Aristóteles. Retórica. Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1990. 626 pág.
5. Cueli José y Carlos E. Biro Psicocomunidad, Ed. Prentice/Hall Internacional, México, 1973. 422 pág.
6. Jacobo Frida, *Hacia una antropología de las emociones. La atención de la envidia entre los nahuas de Cuetzalan, Puebla*, Tesis doctoral, CIESAS, México, octubre de 2013. 218 pág.
7. Martínez, Regina, Vivir invisibles. La resignificación cultural entre los otomíes urbanos de Guadalajara. Publicaciones de la Casa Chata, México, 2007. 290 pág.
8. Mendoza Roberto Carlos, *La resignificación de la identidad otomí. Nzahki: la construcción de persona en grupos de otomíes jóvenes migrantes contemporáneos a través de rituales curativos*, Tesis de maestría, Posgrado de Estudios Mesoamericanos, UNAM, México, octubre del 2015. 109 pág.
9. Van de Fliert, Lydia La migración indígena a las ciudades. Estado del desarrollo económico y social de los pueblos indígenas de México. Instituto Nacional Indigenista, México, 1988. 305 pág.